

Las Relaciones Argentino – Árabes. Desde la Segunda Guerra Mundial al gobierno de Carlos Saúl Menem.

DIVERSIDAD *Resumen*

JUNIO 2018
14 - AÑO 9
ISSN 2250-5792

El ensayo releva las relaciones entre la Argentina y el mundo árabe, de larga data ya que la inmigración de los países árabes, particularmente la sirio-libanesa, ha tenido fuerte presencia en la vida nacional. El período acotado abarca las relaciones bilaterales entre Argentina y los países árabes del Medio-Oriente desde el proceso de descolonización, el movimiento de países no alineados, hasta la reconsideración de criterios de política internacional luego del fin del bipolarismo.

Palabras clave: Argentina - Mundo Árabe - Relaciones Internacionales

Argentine-Arab relations. From World War II up to the government of Carlos Saúl Menem.

Abstract

The essay relieves long-standing relations between Argentina and the Arab world since immigration from Arab countries, particularly Syrian-Lebanese, has had a strong presence in the national life. The limited period covers bilateral relations between Argentina and the Middle East Arab countries from the decolonization process, the non-aligned movement, to the reconsideration of international policy criteria after the end of bipolarism.

Keywords: Argentina - Arab World - International Relations

Dra. Marina Saglietti

Consejo Argentino para las
Relaciones Internacionales
(CARI)
marina.saglietti@gmail.com

Las Relaciones Argentino – Árabes. Desde la Segunda Guerra Mundial al gobierno de Carlos Saúl Menem.

DIVERSIDAD

JUNIO 2018
14 - AÑO 9
ISSN 2250-5792

Es esencial como tarea de gobierno y particularmente en su política exterior entender a tiempo el mundo que se vive y actuar en consecuencia, en función de los intereses del país y del bienestar de su pueblo.

Esto nos lleva a pensar que son múltiples los factores a tener en cuenta en las relaciones internacionales, y es por ello que no se debiera utilizar tan levemente el calificativo de “errática” para definir la política exterior de nuestro país. Podría decirse más adecuadamente que, en consonancia con las situaciones del orden mundial, se adoptaron medidas conforme a la visión que cada signo político tuvo de los intereses del país y que, siempre estuvieron ligados a los vaivenes de la política interior.

Aquí es válido aclarar que Argentina no siempre ha diferenciado, como otros países, lo que significa el “Interés Nacional” con sus correspondientes objetivos y desarrollo de estrategias para lograrlos. Esta carencia de objetivos nacionales explícitos, hizo que cada gobierno adoptara los objetivos políticos y los desarrollara en consecuencia; dando lugar a que un análisis poco profundo considerara -insisto- como erráticas e incoherentes a la política exterior de nuestro país. Esta característica de la cultura política argentina no significó que se produjeran quiebres en el hilo conductor de la política exterior argentina; tal como queda evidenciado en las investigaciones realizadas por algunos especialistas argentinos en la materia. Puede ejemplificarse con la política exterior, desarrollada por la administración de la Rúa, continuadora del gobierno justicialista, en la profundización de la alianza con EE.UU. Particularmente después del 11 de septiembre de 2001

A partir del proyecto político de la generación del '80, atendiendo a nuestros principios constitucionales, el país desarrolló una política migratoria de fronteras abiertas. Esta situación permitió que un gran caudal inmigratorio del hemisferio norte se asentara en nuestro país y le confiriera las características culturales que aún hoy mantiene. Las corrientes inmigratorias de fines del siglo XIX y principios del XX acentuaron física y culturalmente la presencia árabe en nuestro país, presente desde la conquista hispánica (mestizada, o no), pero que ahora lo hacía de sus propias tierras, especialmente del Líbano y Siria, aunque con pasaporte del Imperio Otomano hasta su caída.

Esta tierra de promisión, para aquella época conflictiva de Europa, dio albergue y posibilitó la aculturación con todos “los otros”: los inmigrantes. Esto conformó nuestro perfil de identidad cultural y política.

Dra. Marina Saglietti

Consejo Argentino para las
Relaciones Internacionales
(CARI)
marina.saglietti@gmail.com

A partir de esta causa inicial y conforme a los nuevos posicionamientos de los distintos actores internacionales fue preeminente la influencia británica en nuestra política exterior. Aun así, Argentina mantuvo una política comercial multilateral, aunque privilegiando, obviamente, a la potencia casi hegemónica en lo político y económico mundial para esa época; que

DIVERSIDAD

JUNIO 2018
14 - AÑO 9
ISSN 2250-5792

hacía sentir su liderazgo sobre los otros estados y economías dependientes, poco diferenciables entre sí, imponiéndoles serios impedimentos al libre comercio.

Con posterioridad a Yalta y ante el nuevo posicionamiento de los actores, se observan cambios en la política internacional. De este modo, Argentina inicia relaciones bilaterales con Egipto, Siria, Líbano, Iraq y Arabia Saudita, así como con Israel; nuevo estado surgido en Medio Oriente; creado conforme a los intereses de uno de los estados vencedores en la segunda contienda internacional y, atendiendo a la situación de persecución sufrida por el pueblo judío en Europa.

La Argentina mantuvo relaciones equilibradas con los estados mediorientales como lógica consecuencia de su conformación como sociedad, en la que ambas colectividades marcaron y marcan su impronta en todos los ámbitos de la vida nacional.

A fines de la década del cuarenta y principios del cincuenta del siglo pasado, en un mundo signado por la bipolaridad y a medida que se acentuaba el proceso de descolonización, nuestro país establecía relaciones con los nuevos estados independientes. Así lo hizo en las dos décadas siguientes con Marruecos, Túnez, Sudán y Argelia, en lo que al mundo árabe se refiere.

En ese período, atento al mencionado contexto bipolar, comienza a configurarse la doctrina de la Tercera Posición, surgida como respuesta de tres líderes de países “dependientes, emergentes, o como se los quiera denominar, del tercer mundo” ante las imposiciones propias del juego establecido por las dos grandes potencias enfrentadas ideológicamente

Esa bipolaridad con la que se convivió hasta los años noventa acarrió no pocos incidentes en el camino de las relaciones internacionales. Pocas veces en la historia contemporánea se ha evidenciado tan claramente al “otro” como en este período. Pero, en este caso no tenía una génesis sólo cultural o económica, sino que era ideológica.

De este modo los líderes de países con menor desarrollo económico, que el generado por las potencias, propulsaron la independencia económica y política de los dos grandes bloques surgiendo así el Movimiento de Países No Alineados.

En la década del sesenta, con la Argentina regida por un gobierno de facto, al desatarse la Guerra de los Seis Días impuso su criterio en la O.N.U con la presentación de su Canciller Costa Méndez, exigiendo el retiro de las tropas israelíes de los territorios árabes invadidos, simultáneamente con el cese del fuego. Se intentaba con esta posición liderar el grupo regional como bloque. Luego de algunos debates, se impuso esta postura que fue respaldada por dieciocho estados latinoamericanos. Esta acción posi-

Dra. Marina Saglietti

Consejo Argentino para las
Relaciones Internacionales
(CARI)
marina.saglietti@gmail.com

DIVERSIDAD

JUNIO 2018
14 - AÑO 9
ISSN 2250-5792

bilitaba a la Argentina erigirse como bloque moderador entre Israel y los países árabes. El contenido del texto presentado era menos agresivo que el propuesto por EE.UU, favorable a Israel y que el de la U.R.S.S. , inclinado hacia la causa árabe.

Ya en los años setenta del siglo pasado, Argentina se posiciona en el Movimiento de los Países No Alineados, conjuntamente con otros países de América, Asia y África. Los países árabes de África y Medio Oriente estaban inmersos en sus luchas anticoloniales. De allí emergieron gobiernos de ideologías nacionalistas imperantes en la época, de signo laicista, modernas concepciones éstas que se impusieron en países tales como Egipto, Siria y Argelia entre otros. Se planteaba básicamente algo diferente a la lucha Éste - Oeste, concibiéndose a la situación mundial como un enfrentamiento Norte - Sur, desde donde se reconstruía la identidad que intentaba contraponerse al “otro”. No obstante, cabe señalar que la política exterior de estos países no fue lineal durante este período. Podría decirse que se manifestaban posturas ciertamente disociadas o inestables según el interés político explícito o no de cada estado.

Los países del tercer mundo estaban gobernados para la época mayoritariamente por líderes militares surgidos de conatos cívico-militares triunfantes. Es en este contexto histórico, durante el período de gobierno democrático, Argentina establece relaciones diplomáticas con Libia, Yemen, Qatar y Emiratos Árabes. Durante esa década las relaciones de Argentina con algunos países árabes fueron más estrechas. Es válido aclarar que las relaciones políticas con todos los estados árabes fueron y son fluidas, mientras que en lo económico es característico un gran desequilibrio en la balanza comercial, favorable a la Argentina.

Quisiera aquí hacer una digresión en el tratamiento de este período, particularizando respecto a la posición que mantuvo Argentina desde 1940 a 1989, donde ha presentado una continuidad en la crítica a la discriminación en materia de desarme y no proliferación nuclear en los foros internacionales, así como en los reclamos pacíficos de las controversias. Esto sin que incidieran los cambios políticos en el ámbito interno. La óptica que sostenía la posición argentina se basaba en su pretensión de tener un fuerte protagonismo en materia de política nuclear, aun cuando ésta confrontara con EE.UU. y otras potencias occidentales. Durante el período señalado fue una constante en la política exterior argentina la defensa del desarrollo de tecnología nuclear con fines pacíficos, en controversia permanente con EE.UU., pero en el que mantuvo fluidas relaciones y posicionamiento, en este aspecto, con países del mundo Árabe.

Dra. Marina Saglietti

Consejo Argentino para las
Relaciones Internacionales
(CARI)
marina.saglietti@gmail.com

Argentina durante los años 73 -76, con gobierno de signo peronista, desarrolló una política exterior que, por algunos analistas, es considerada como un corte con el posicionamiento de la llamada, “Revolución Argentina”. Es así que adquiere un claro perfil pluralista y de “ruptura con la dependencia

DIVERSIDAD

JUNIO 2018
14 - AÑO 9
ISSN 2250-5792

norteamericana”. Aun así, debemos coincidir con otros especialistas que esto respondió más a clichés internos que a la realidad. Sí es remarcable que, la política exterior desarrollada desde la llegada del peronismo nuevamente al poder estuvo caracterizada por su direccionamiento hacia la tercera posición. Se buscó esencialmente diversificar las relaciones exteriores de la Argentina intentando darle continuidad a la propuesta de los años cuarenta y cincuenta; donde las áreas alternativas a las tradicionales abarcaban al Tercer Mundo y en consecuencia a los países árabes. Argentina se incorporó durante ese período como miembro pleno (lo había hecho durante el gobierno de facto como observador en Lusaka) al Movimiento de Países No Alineados. Perón más allá de la actividad de su Canciller, tuvo un encuentro con el Cónsul General de Kuwait, Dr. Faysal Noufour, quien fue portador de una invitación de su país para que el líder argentino asistiera a la mencionada cuarta conferencia del NOAL. El presidente argentino mostró especial interés en asistir y Noufour, que también actuaba como portavoz de los países árabes, expresó al General Perón el interés de los mismos de radicar capitales en nuestro país y de promover negocios petroleros. Esta propuesta no se concretó por cuanto a los empresarios petroleros árabes decidieron invertir en economías capitalistas más desarrolladas.

En la participación a la cuarta conferencia realizada en Argel en 1973, pesó la postura personal del presidente Perón, interesado en que Argentina ingresara a dicho Movimiento como una confirmación de la Tercera Posición Argentina en el contexto internacional de la época.

Este ingreso trajo aparejado algunos inconvenientes derivados de la relación de Argentina con Israel y a la posición de algunos países africanos en relación con esa causa. La propia injerencia de Perón y algunos apoyos favorables hicieron posible el ingreso. Perón intentó mantener en Argel una postura equidistante entre los diferentes bloques del foro multilateral; en atención, en parte, a la necesidad de nuestra política exterior en otros temas como Malvinas - en los que no se lograron éxitos en esas circunstancias pero que largos años después y hasta la actualidad motivó el voto favorable en la cuestión Malvinas. Otro tema que logró imponer fue el de la consulta previa en materia de utilización de los recursos naturales. En la mencionada conferencia se posicionó entre los países que prefirieron conservar su libertad de maniobras en sus relaciones bilaterales y con los distintos bloques político- económicas. En este foro fue evidente la posición heterodoxa de la delegación argentina. En ese sentido caben señalar las siguientes disidencias:

Dra. Marina Saglietti

Consejo Argentino para las
Relaciones Internacionales
(CARI)
marina.saglietti@gmail.com

a) A institucionalizar el Movimiento, postura asumida, entre otros, también por Argelia y a reconocer a los movimientos de liberación nacional.

b) Se manifestó una reserva respecto a la política de ocupación israelí en Cisjordania y Gaza. Entre otros aspectos, Perón destacó el anticolonialis-

DIVERSIDAD

JUNIO 2018
14 - AÑO 9
ISSN 2250-5792

mo y la tercera posición como equidistante y distinta del marxismo internacional y del demoliberalismo capitalista.

El gobierno argentino frente a la guerra de Yon- Kippur mantuvo una posición equidistante, aunque algunos sectores políticos de nuestro país intentaron brindar ayuda a Egipto y Siria.

También es durante estos años donde se evidencian los mayores vínculos con los estados de Occidente, tanto desde los países árabes como desde la Argentina. Un análisis del momento no debiera soslayar un hecho relevante como la crisis del petróleo, con sus incidencias en las relaciones internacionales.

Es durante el gobierno de Perón cuando la relación con los países No Aliados se constituyó en un tema central de la agenda argentina, siendo el principal protagonista al propio presidente .

En política exterior, Perón diseñó un perfil expresivo de su actitud pragmática. Fomentó, entre otros vínculos, el acercamiento a los países árabes, especialmente con Libia. Perón, influido por el realismo político y no por un signo ideológico buscó, ante el cambio en el equilibrio de poder subregional, evitar el aislacionismo, pero siempre sustentando la concepción ya señalada para las relaciones internacionales.

En el marco de las relaciones con los países árabes entre 1973 y 1974 tuvo lugar una gira por el norte de África y países árabes, de la que participó el Dr. Noufoury; cuyo resultado más concreto fue la firma de un primer proyecto de convenio comercial con Libia. Luego, otro funcionario argentino, se entrevistó con Khadaffi y en dicho encuentro se firmaron acuerdos entre los que se establecían el intercambio comercial de petróleo libio por productos agropecuarios argentinos. Otros disponían la creación de una casa cultural y de un Banco Argentino – Libio, así como la sesión de un terreno municipal para construir un centro islámico. Estos acuerdos acarrearón no pocas controversias en el ámbito interno de nuestro país.

Muerto el líder se suceden y profundizan discrepancias internas. La cancillería, en lo que hace a la relación con los países árabes, mantuvo un sesgo pro-árabe en Medio Oriente. En el periodo en el que se desempeñó como Canciller el Dr. Vignes, se profundizó el giro hacia el mundo árabe. Se manifestó con la creación de embajadas argentinas en el Sultanato de Omán, la República de Yemen y los Emiratos Árabes Unidos; así como el establecimiento de vínculos con Qatar y Bahreim. Con Libia se continuó con el camino ya iniciado el año anterior. En este contexto también cabe mencionarse el especial saludo del canciller argentino en la ONU al líder Palestino. Como signo de esta orientación, también pueden señalarse los acuerdos firmados por la Intervención Federal a la Provincia de Córdoba con Egipto y Siria con el objeto de desarrollar relaciones culturales, económicas , financieras y sociales.

Dra. Marina Saglietti

Consejo Argentino para las
Relaciones Internacionales
(CARI)
marina.saglietti@gmail.com

DIVERSIDAD

JUNIO 2018
14 - AÑO 9
ISSN 2250-5792

Con el Canciller Robledo se intentó retomar el liderazgo, sustentando la tercera posición, a los fines de dar una nueva imagen al exterior. Se mantuvo una posición equidistante en el conflicto árabe - israelí. Tan es así, que en la quinta conferencia de No Alineados, celebrada en Lima, Argentina no adhirió a la postura árabe de expulsar a Israel de la O.N.U aunque apoyó los derechos del pueblo palestino y expresó su esperanza en el éxito de las negociaciones encabezadas por el Secretario de Estado Henry Kissinger con los gobiernos de Egipto e Israel. Robledo ratificó más tarde su postura equidistante en la O.N.U cuando manifestó el acuerdo de nuestro país, a fines de 1975, con el nuevo pacto del Sinaí firmado entre los gobiernos de Egipto e Israel.

Con el canciller Arauz Castex se evidencia una posición manifiestamente pro- árabe en lo que respecta al conflicto árabe israelí, con claras expresiones de repudio a la posición de Israel. En cuanto a los acuerdos de no proliferación nuclear, la cancillería intentó mantener la defensa de la independencia del país en el tema.

Quizás pueda decirse con algunos especialistas consultados, que la política exterior entre los años '60 y '70 tuvo cierta continuidad, atento al contexto internacional conocido como la detente o distensión, que se produjo a partir de la década de los '60 en el proceso de la Guerra Fría. Cabe señalar a la vez, que el gobierno democrático se caracterizó por el pragmatismo y la línea ya descrita, marcada por el General Perón y continuada por su esposa a cargo del gobierno, con un marcado "tercermundismo" y pro árabe.

Le sucedió el gobierno conocido como Proceso de Reorganización Nacional, producto de un nuevo golpe cívico-militar. En relación con la directriz trazada por el nuevo gobierno es que en 1982, se crea una comisión ad hoc para analizar si la Argentina iba a continuar dentro del Movimiento de Países no Alineados, intentando con ello un desplazamiento para permanecer sólo como observadores. Pero, la Guerra de Malvinas abortó la posible salida argentina del No Alineados. Más aún, vio la necesidad de recurrir a ese foro multilateral para obtener aliados en su confrontación con el Reino Unido.

En ese momento se dijo, en palabras del Canciller, que la participación en ese foro obedecía a invertir, modernizar y actualizar las alianzas con otros países y a revertir el aislamiento existente. Paralelamente es definido nuestro país, por el mismo Canciller, como "atípico", pretendiendo con ello justificar el giro adoptado por los intereses específicos y no como hecho propio de un cambio de posición ideológica. Estas expresiones fueron dirigidas, en lo discursivo hacia un escenario de tipo tercermundista y anti-colonialista durante la reunión del No Alineados, en La Habana.

Desde otro ángulo puede decirse que respecto del conflicto árabe -israelí, presentó cierta ambigüedad y equidistancia, sin embargo asumió una posición de comprensión hacia la postura árabe.

Dra. Marina Saglietti

Consejo Argentino para las
Relaciones Internacionales

(CARI)

marina.saglietti@gmail.com

DIVERSIDAD

JUNIO 2018
14 - AÑO 9
ISSN 2250-5792

Vale recordar que ya a comienzos de este gobierno, en 1976, el embajador argentino ante la ONU, Carlos Ortíz de Rozas, respaldó las dos Resoluciones condenatorias a la política israelí de ocupación de territorios árabes y otra de reconocimiento de la OLP como actor esencial para la realización de un acuerdo justo y duradero en la región.

La equidistancia, más allá de las divergencias internas, respecto del conflicto de Medio Oriente, se mantuvo durante el gobierno del general Videla. Así, en la Asamblea General de ONU, se dijo que ninguno de los dos contendientes podría seguir desconociendo la legitimidad de sus respectivos derechos. Años más tarde, en 1981, el presidente de la delegación argentina ante la Comisión de Derechos Humanos de ONU, sostuvo su apoyo a la reivindicación del pueblo palestino. Esto pudo haber sido interpretado como una manifestación de repudio al no cumplimiento de las disposiciones de ONU por parte del gobierno israelí, pero afirmando que palestinos e israelíes no pueden desconocerse mutuamente. Cabe señalar que con anterioridad, en 1980, se había adoptado una posición de respaldo a EE. UU. en su postura para Medio Oriente, ante la crisis con Irán y el retiro de su embajador. Este gesto contó con el agradecimiento de la potencia occidental hacia nuestro país.

Durante el mandato del general Viola, se suscitó la posibilidad del envío de fuerzas multinacionales al Sinaí a efectos de dar cumplimiento a los Acuerdos de Camp David. Por tal motivo visitaron Buenos Aires el canciller egipcio y el príncipe Faysal Saud del Reino de Arabia Saudita. Ambos visitantes plantearon posiciones contrapuestas. El primero señalando la conveniencia y el segundo, si bien no presentó objeciones por parte de su país, sí advirtió acerca de las consideraciones de otros países árabes con posturas más radicalizadas respecto al conflicto. Finalmente, Argentina decidió su no intervención en el envío de tropas.

En relación con el conflicto Irán- Iraq, en el interior del gobierno nacional, hubo posiciones encontradas. Mientras desde lo político se apoyaba a Iraq, desde el ámbito militar se lo hacía con Irán. En ese momento se vendieron armas y se realizó una suerte de mediación entre Washington y Teherán para el transporte de armas.

En la guerra de Malvinas el tema central en las relaciones con el mundo árabe fue la "Operación Libia". Se concretó un acuerdo para la recepción de armas desde Libia en mayo de 1982. El acuerdo fue suscripto por el general Galtieri y el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas libias, Mustafá Muhamad al Jarrubi. Se trataba de armas soviéticas que no llegaron a utilizarse en su totalidad. Esto hecho suscitó la pérdida de credibilidad de nuestro país frente a EE. UU. También se realizaron compras a Israel, pero las presiones de Gran Bretaña y EE.UU. condicionaron las entregas.

Dra. Marina Saglietti

Consejo Argentino para las
Relaciones Internacionales
(CARI)
marina.saglietti@gmail.com

DIVERSIDAD

JUNIO 2018
14 - AÑO 9
ISSN 2250-5792

La adopción de una posición más proclive al tercer mundo durante el conflicto de Malvinas, tuvo su correlato con la posición adoptada frente al conflicto árabe- israelí. Nuestro país -sin abandonar su postura “occidentalista”- condenó la invasión al Líbano, la matanza de palestinos en Beirut occidental y sostuvo la representatividad de la OLP (negada por el gobierno de Beguin). Argentina, conjuntamente con la indignación expresada por el mundo, condenó la matanza mediante un comunicado en el que se instaba al respeto de las Resoluciones de la ONU , como el único camino para una solución integral en Oriente Medio.

En 1982, en la Conferencia de países No Alineados, el canciller Aguirre Lanari, condenó nuevamente los hechos, reafirmando las críticas a la política israelí y reiteró la necesidad de que el pueblo palestino ejerciera su derecho inalienable a su autodeterminación e interés nacional. Asimismo, en dicho año nuestro estado concedió status diplomático a La Liga de Estados Árabes, cuya existencia no fue reconocida por Israel.

Este acercamiento al mundo árabe no impidió que se realizara la visita del canciller israelí Isaac Y. Shamir. En el transcurso de la misma se firmaron acuerdos de cooperación para el desarrollo agrícola de zonas áridas, el manejo de cuencas y de aprovechamiento de energía solar e hídrica. El visitante intentó persuadir al gobierno argentino para un cambio de su posición pro árabe. No logró en esto su objetivo, ya que en la reunión de países No Alineados de 1983, el presidente argentino volvió a condenar la ocupación territorial de 1967, la matanza de 1982 en el Líbano y la matanza de palestinos por fuerzas armadas israelíes.

El comercio de armas con Irán continuó y se incrementó, se mantuvieron constantes las relaciones con Libia y al finalizar una reunión del Grupo de los 7, una misión Libia se interesó por la transferencia de tecnología nuclear al gobierno de Khadaffi.

En realidad la presencia argentina en No Alineados fue permanente motivo de debate interno en el gobierno militar. Entre las principales cuestiones por las que se mantuvo la presencia estuvieron el evitar el aislacionismo y la orientación a captar aliados en el tercer mundo ante tres problemáticas de suma sensibilidad para ese gobierno, ellas eran: la reivindicación de la soberanía en Malvinas, el principio de no intervención en los asuntos internos y su política de desarrollo nuclear. En La Habana, Argentina presentó sus reservas respecto de la situación en Medio Oriente y la cuestión palestina, la declaración del sionismo como forma de racismo y a la exaltación del recurso de la lucha armada.

Dra. Marina Saglietti

Consejo Argentino para las
Relaciones Internacionales
(CARI)
marina.saglietti@gmail.com

Aún dentro de los reiterados pronunciamientos de separación del movimiento No Alineados, que tuvieron más una intención retórica que real, debe recordarse que en 1980 el canciller Pastor en conversaciones con

DIVERSIDAD

JUNIO 2018
14 - AÑO 9
ISSN 2250-5792

Boutros Ghali, por entonces canciller egipcio, le señaló que de continuar con posturas que se alejaran de los principios del agrupamiento, Argentina revisaría su pertenencia al mismo.

En 1981 y siempre dentro de No Alineados, Argentina conformó un Comité de Cuestiones Controvertidas con la OLP y otros países africanos. En 1983 la cancillería aconseja al Presidente Bignone que no tome contacto con Arafat en Delhi, pero el gobernante hace exactamente lo contrario, entendiéndolo que lo guiaba un interés nacional y que de esa manera fortalecía al sector moderado del Movimiento. La posición cercana al tercer mundo como ya se dijo en el 82; no significó para el gobierno una separación del perfil “autónomo y occidentalista”, tal como se señala en la obra *Política Exterior Argentina 1989-1999*.

En el reinicio de un gobierno de signo democrático, podemos decir que un elemento de conflictividad en la política exterior fue el Proyecto Condor II, heredado del Proceso e iniciado con el Condor I, pero no rechazado por el presidente Alfonsín. Conforme a lo señalado por distintos especialistas en relaciones internacionales, este proyecto surgió en 1984 como consecuencia de un acuerdo secreto entre Argentina, Egipto e Iraq para el desarrollo de un misil balístico de alcance intermedio. El proyecto fue rápidamente detectado por el área de inteligencia norteamericana; pero, aún con la presión ejercida desde Washington, no fue desactivado. En ese mismo año se produjo un grave incidente con motivo de la detección de material relacionado con este tipo de tecnología entre Egipto y nuestro país.

Debía concluir la desactivación del mencionado proyecto en 1999; no obstante ello, con anterioridad, fue prolijeándose mediante un Decreto que permitía la transferencia de tecnología nuclear a Egipto. Aquí me gustaría expresarles que en este tipo de episodios se observa claramente la perspectiva desde sí mismo y del “otro”, según en qué posición se encuentren los actores.

La política exterior durante el gobierno radical, en lo que respecta a la relación con los países árabes no fue prioritaria. Sólo se habría tomado en cuenta esta realidad al hacer escala, durante una gira presidencial en la República de Argelia. Motivo por el que se reunieron los presidentes Alfonsín y Chadli Benjedid. Ambos acordaron formar una comisión mixta para ampliar la cooperación económica bilateral. Al año siguiente visitó Argentina una delegación de la Comisión de Nuevas Energías de Argelia.

Como corolario de esta visita se firmaron acuerdos para la construcción en Argelia de un reactor nuclear de investigación y capacitación, del tipo del que funcionaba en el Centro atómico de Bariloche; el acuerdo para la producción y utilización de radioisótopos en medicina, industria y agricultura.

Dra. Marina Saglietti

Consejo Argentino para las
Relaciones Internacionales
(CARI)
marina.saglietti@gmail.com

DIVERSIDAD

JUNIO 2018
14 - AÑO 9
ISSN 2250-5792

En 1986 el Presidente Benjedid visitó Argentina como retribución a la visita del Presidente Alfonsín. Cabe señalar que esta fue la primera visita de un jefe de estado árabe y africano en la reconquistada democracia. El resultado de ese encuentro se materializó en un comunicado conjunto dado por los cancilleres de ambos países, donde se ponía de manifiesto el ambiente de confianza en que se desarrollaron las conversaciones y los puntos de vista coincidentes en cuanto a la política exterior y a los respaldos a la descolonización por parte de nuestro país y al reclamo de soberanía sobre Malvinas por parte del visitante.

Llegamos a 1989 en que comienza la administración del Presidente Menem. Aquí el objetivo prioritario fue superar la tradición de aislacionismo y de posiciones que, en alguna medida, no beneficiaban enteramente a los “intereses nacionales”, se buscó darle al país un posicionamiento más acorde con el contexto internacional. Esta visión debe entenderse en el marco mundial de fines del siglo XX, donde emerge una potencia hegemónica, se consolida el proceso de globalización en lo económico, pero donde surgen a la vez nuevas amenazas globales, así como la pérdida de la capacidad de los Estados- Nación, tal como habían sido entendidos con posterioridad a la Paz de Wetsfalia.

Con el colapso de la URSS, se evidenció la hegemonía de una potencia económica, tecnológica y militar, a la que intentan adecuarse las posiciones de la mayor parte de los países que estamos analizando, es decir tanto la Argentina como los del mundo árabe. Hecho que no sólo es imputable a este espacio en análisis, sino que hay que señalar que todos los países del orbe se definieron conforme a la relación que establecieron con la única potencia.

Este nuevo posicionamiento que como Uds. recordarán comenzó con el deliberado alineamiento a la coalición liderada por EE.UU. en la Segunda Guerra del Golfo. Esto no debe hacernos pensar en un alineamiento a ciegas y como ejemplo de ello cabe señalar el rechazo a la aplicación de la ley Holms- Barton, las posiciones divergentes de nuestro país con el voto a algunas Resoluciones de la ONU. En este sentido, más allá de algún voto diferente y circunstancial, ha caracterizado a nuestro país la coherencia de voto favorable al pueblo y gobernante palestino.

Si bien por presentar una relación asimétrica se le impuso a Argentina la exigencia de finalizar el proyecto de tecnología nuclear, la contra cara fue la obtención de credibilidad en aspectos de seguridad en el ámbito regional y mundial. En este cambio Argentina se alejó del Movimiento de No Alineados y estrecha sus vínculos con la ONU y otras organizaciones internacionales del primer mundo.

Dra. Marina Saglietti

Consejo Argentino para las
Relaciones Internacionales
(CARI)
marina.saglietti@gmail.com

DIVERSIDAD

JUNIO 2018
14 - AÑO 9
ISSN 2250-5792

Se cambiaba el eje que había tenido la política exterior durante 40 años, caracterizada por el aislacionismo, independientemente del signo político gobernante, Las causales de esa situación, según señala el Embajador Cisneros, fueron la ineficiencia económica que se conjugaba con un enfrentamiento con Occidente, más allá de la retórica por congraciarse mediante un anticomunismo militante.

Para el ámbito interno, señala el mencionado diplomático, durante 45 años se mantuvo el estatismo, que en lo externo por falta de competitividad, se enmarcaba en el aislacionismo y en la confrontación. Finalmente, con posterioridad a la guerra de Malvinas, se adopta una posición de alianza con Occidente.

En la administración del presidente Menem se constata nuevamente la relación de la política exterior con las decisiones fundamentales de la política interior.

El objetivo claramente definido es una política que apunta a la inserción en la economía mundial, es así que se renuncia a la construcción de misiles, armamento nuclear, químico y bacteriológico. Se adhiere firmemente a la alianza occidental por lo que se modifican sus anteriores alianzas externas, creando un abanico de relaciones internacionales, políticas y económicas.

En igual medida se alejó del tono contestatario en lo político, predominante en la política exterior del período 1941-1983. Este cambio es denominado por el Dr. Felipe de la Balze como de “reincorporación al primer mundo”, con el objetivo de favorecer la reinserción a ese mundo, pero sin dejar de reconocer su atraso relativo tanto en lo económico como en lo social e institucional, favoreciendo la identidad latinoamericana y afirmando su perfil austral.

Argentina, durante el período se transforma en un Aliado “extra OTAN”, categoría que comparte entre otros con Jordania e Israel. Se abandona la posición “tercermundista” y se participa con los Cuerpos de Paz de la ONU.

Se establecieron destacadas y activas relaciones protocolares con el mundo árabe tanto del Norte de África como de la Media Luna Fértil y del Golfo propiamente dicho. En esto nuestro país, en su claro perfil en las relaciones exteriores, fue propiciando “áreas” de acercamiento. Así es que, las relaciones con los países árabes en nada desmerecieron las relaciones con Israel, país que el presidente visitó en 1991. Haciéndolo, en ese mismo año, a Túnez. Realizó una escala no oficial en Egipto, país al que regresó oficialmente en 1993 y 1998. En 1994 viajó a Siria. En 1996 visitó Marruecos, estado este que también fue visitado por el Vicepresidente en 1998, así como lo había hecho el año anterior a Túnez. Como contraparte visitó nuestro país el presidente de Túnez, Ben Alí, en 1997, momento en el que se firmaron acuerdos agrícolas. En 1999, viajó a Egipto el Ministro del Interior, donde fue recibido por su par y otras autoridades del gobierno.

Dra. Marina Saglietti

Consejo Argentino para las
Relaciones Internacionales
(CARI)
marina.saglietti@gmail.com

DIVERSIDAD

JUNIO 2018
14 - AÑO 9
ISSN 2250-5792

Con Arabia Saudita se mantienen excelentes relaciones, siendo el hito más importante la inauguración del Centro Cultural y Mezquita, a la que asistió el presidente, que había participado de las gestiones. Cabe señalar que contó con la presencia del príncipe heredero del Reino y una importante comitiva. A partir de allí se incrementaron las relaciones culturales que motivaron, entre otras, la visita del Presidente de la organización cultural islámica ISESCO, entre otras.

Dentro de lo que hace las relaciones diplomáticas, es dable mencionar la apertura del Consulado Honorario del Reino de Jordania en Buenos Aires, en el año 2001.

El Presidente Menem tuvo un rol preponderante en estas relaciones que se concretaron en acciones de política exterior con la región. En cuanto al conflicto árabe -israelí, al inicio de la gestión de la administración que nos ocupa, ofreció el presidente una gestión entre las partes no resuelta, pero en el marco de ese intento de gestión diplomática en 1991 visitó el país una delegación de buenos oficios del estado de Israel. Hubo un menor compromiso en los foros internacionales, dejándose la posición histórica pro árabe, observándose la abstención en algunas resoluciones de la Asamblea General de ONU sobre la cuestión Palestina, al igual que para algunas referidas al Golán sirio. No obstante debemos mencionar que se votó favorablemente por el mejor posicionamiento de la delegación palestina en ONU. También se reconoció a la ANP como legítimo gobierno pero no al estado Palestino. Atento a ello se autorizó la apertura de una oficina en Buenos Aires y finalmente en 1999, se inauguró la nueva sede diplomática. Las relaciones con la ANP se mantienen desde Israel.

En este contexto Argentina votó favorablemente el cese de la expansión israelí, no reconociendo a Jerusalén como capital de Israel. El voto respecto a las Alturas del Golán es favorable a Siria. Posición que se mantuvo posteriormente, instando a ambos gobiernos a continuar las negociaciones hasta alcanzar el objetivo común de la paz. Posición ésta que se mantuvo también en el Consejo de Seguridad de ONU, es decir la tradicional postura de equilibrio de nuestro país.

La participación argentina en la contribución a la diplomacia preventiva en Oriente Medio y el Norte de África se hizo a través de la inclusión de tropas en operaciones para el mantenimiento de la paz, las que se incrementaron a partir de 1991. También se participa en las tareas humanitarias bajo la fuerza de Cascos Blancos desde su creación en 1994 a instancias del presidente Menem. Este fue uno de los ejes de la política exterior de su administración.

Dra. Marina Saglietti

Consejo Argentino para las
Relaciones Internacionales
(CARI)
marina.saglietti@gmail.com

Se destaca aquí la importancia de las relaciones bilaterales, características de las relaciones exteriores de Argentina. Abundando en este aspecto podemos señalar que durante esta administración, con la Cancillería a cargo

DIVERSIDAD

JUNIO 2018
14 - AÑO 9
ISSN 2250-5792

del ingeniero Di Tella hubo un importante intercambio de misiones y que se firmaron acuerdo que sería imposible enumerar en detalle en esta conferencia. Se observó a la vez, un crecimiento sostenido de las relaciones comerciales, especialmente con Egipto y no de menor magnitud con el Líbano.

En lo que respecta específicamente a las relaciones comerciales, podemos señalar que viajó a una misión económica y comercial a Túnez, Argelia, Egipto y Marruecos en 1998, donde se firmaron acuerdos entre los que se puede mencionar a los suscriptos con Argelia. Una delegación argentina viajó a El Cairo en 1998 para participar de la VIII cumbre del Grupo de los Quince. En ese año se visitó el Líbano.

La alianza con EE.UU, llevó al presidente Menem a ofrecer un apoyo sanitario en la intervención armada contra Iraq en 1998 pero, después de una más cautelosa evaluación, ya que no se trataba de la participación en la coalición que obligó a Iraq en 1991 a retirarse de Kuwait, se desistió de la participación.

Los principales compradores de Argentina son Egipto, Marruecos, Argelia, Túnez y Libia, con los que se mantienen, a la vez, relaciones protocolares fluidas en lo político y en lo diplomático. Las compras de Argentina a la región son especialmente a Argelia y Libia. Cabe señalar que Egipto es el país que menor cantidad de exportaciones tiene a nuestro país.

Me referiré brevemente a tres países de la región no árabes. El comercio con Israel es considerable y deficitario para la Argentina. El Ministro de Economía Roque Fernández, visitó conjuntamente con el Secretario de Industria en 1998 ese país. En lo político retomaron un cause moderado las relaciones entre Israel y sus vecinos árabes.

Con Irán se presentaron algunos inconvenientes con motivo de los dos atentados, a la Embajada de Israel y la AMIA, ocurridos en 1992 y 1994, respectivamente, pero no se llegó a romper relaciones diplomáticas. Se buscó recomponer las relaciones comerciales, con ese país después del periodo en que Irán interpuso un embargo a Argentina en relación con los hechos mencionados, cosa que se logró privilegiándose particularmente después de la asunción de Khatami al poder, y en la actualidad las compras muestran guarismos similares a los registrados con anterioridad. Con Turquía las relaciones tanto protocolares como comerciales son buenas.

En síntesis, podría decirse que la política exterior argentina con el mundo árabe desde 1989 hasta hoy es una derivación natural de las relaciones que mantiene nuestro país con EE.UU., situación que es claramente percibida por los estados árabes. Asimismo podemos aseverar, en consonancia con la investigadora Magdalena Carrancio, que en 1991 las relaciones con Medio Oriente tienen su punto culminante cuando se diseñan acciones de políti-

Dra. Marina Saglietti

Consejo Argentino para las
Relaciones Internacionales
(CARI)
marina.saglietti@gmail.com

DIVERSIDAD

JUNIO 2018
14 - AÑO 9
ISSN 2250-5792

ca exterior para la región. Además debemos decir que si con anterioridad hubo, como ya se señalara, algunas dificultades; también es válido aclarar que el mismo presidente Menem recompuso sus relaciones con el mundo árabe, evidenciados a través de expresiones de moderación. Su política exterior se caracterizó por el presidencialismo y el pragmatismo.

Fecha de recepción: Abril 2018

Fecha de aceptación: Mayo 2018

Dra. Marina Saglietti

Consejo Argentino para las
Relaciones Internacionales

(CARI)

marina.saglietti@gmail.com